



El poder de Rusia en Latinoamérica

Autocracia global, influencia regional

Claudia González Marrero y Armando Chaguaceda

Número 7

DP Enfoque n.º 7.

El poder de Rusia en Latinoamérica

Autocracia global, influencia regional

Claudia González Marrero y Armando Chaguaceda

© 2022 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/uruguay
@KASMontevideo

Director

Sebastian Grundberger

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Shutterstock

Diseño y armado

Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
www.tallerdecomunicacion.com.uy

ISBN 978-9915-9444-1-8

DIALOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIALOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org - @dplatinamerica

GOBIERNO Y ANÁLISIS POLÍTICO AC (GAPAC) es una organización de la sociedad civil especializada en el análisis, la asesoría política y la capacitación e incidencia ciudadana. Sus líneas de trabajo son: formación ciudadana y fortalecimiento a organizaciones de la sociedad civil; análisis, asesoría y planeación gubernamental, con énfasis en lo local; asistencia e investigación en derechos humanos.

www.gobiernoyanalisispolitico.org - @GobAPAC

Contenido

El poder de Rusia en Latinoamérica	5
Resumen	5
1. Introducción	5
2. La promoción autocrática	7
3. Moldeando la opinión pública: incidencia en instituciones culturales y académicas	9
4. Impacto en el ámbito político latinoamericano	12
5. Conclusiones	14
Bibliografía	15
Claudia González Marrero	16
Armando Chaguaceda	16



El poder de Rusia en Latinoamérica

Autocracia global, influencia regional

Claudia González Marrero y Armando Chaguaceda

Resumen

Las autocracias globales han influido activamente en el entorno político y económico latinoamericano. El patronazgo y proyección de potencias como Rusia han actuado sobre gobiernos y sociedades donde la polarización política, el nacionalismo antiliberal y la limitación al Estado de derecho encuentran terreno fértil para la expansión autoritaria. Su difusión en los medios de comunicación afines y en las posturas de intelectuales notorios ha incluido sobre la opinión pública en favor de la legitimación de la autocracia. En este rigor, Moscú ha apoyado el reconocimiento y fortalecimiento mutuo de regímenes iliberales, limitando regionalmente la defensa de las democracias. El presente artículo explora algunas expresiones y resultados del poder incisivo ruso sobre América Latina, atendiendo a naciones con gobiernos autoritarios y espacios de (re)producción de ideas y narrativas de legitimación del orden social iliberal.

1. Introducción

Un ecosistema (geo)político donde predominen democracias consolidadas representa una amenaza, real y simbólica, para la supervivencia de regímenes autocráticos. Subvertir esta relación y asegurarse el apoyo de sistemas con valores políticos similares ha sido un objetivo de la política exterior de gobiernos como Rusia, China, Irán o Arabia Saudita. En el caso ruso, **bajo el gobierno de Vladimir Putin, las aspiraciones globales de la potencia euroasiática se han traducido en un objetivo de su política exterior, orientada a fortalecer su capacidad de ejercer una influencia autocrática, por vía de medios de comunicación, colaboraciones académicas y culturales, entre otros instrumentos de poder incisivo (*sharp power*). Dicha influencia, además, ha fortalecido, legitimado y expandido el rango de acción de gobiernos autocráticos en América Latina, impactando en procesos**

domésticos y concertaciones regionales e internacionales democráticas.

En la actualidad estamos presenciando un aumento global de la cooperación autocrática (Weyland, 2017) a través de acciones y estrategias varios —con objetivos inmediatos o de largo plazo, ideológicos o pragmáticos, tácticos o estratégicos—, con el objetivo común de hacer retroceder el modelo político en competencia: la democracia liberal.¹

En ciertos casos, se tiende a considerar esta difusión como un proceso ausente de componentes ideológicos o axiológicos. Sin embargo, parece plausible detectar detrás de la actual progresión

¹ Véase más al respecto en Vanderhill (2007); Jackson (2010); Walsh y Chang (2015); Ahram y Goode (2016); Kneuer y Demmelhuber (2016); Weyland (2019).

La firma de acuerdos económicos con América Latina, conformados a partir de una política de no injerencia y flexibilidad dentro de un amplio espectro ideológico, ayuda a la difusión política de los intereses de Rusia y de China

de la influencia autocrática un contenido ideológico que podemos definir como iliberalismo. Dicho fenómeno iliberal (Laruelle, 2021) resulta una cosmovisión flexible y abarcadora de actores, movimientos y regímenes opuestos a la poliarquía en el mundo posterior a la Guerra Fría. Rechaza el multilateralismo en favor del Estado nación. Defiende un modelo de *líder y pueblo*, sin instituciones intermediarias. Promueve el proteccionismo y un capitalismo oligárquico y neopatrimonialista. Privilegia una definición esencialista de la nación. Ese sustrato ideológico iliberal prima hoy en las agendas políticas de diversos gobiernos de Asia, Europa del Este y Latinoamérica.

A escala global y regional, cada vez **parece más notoria la difusión de ideas y valores iliberales de potencias autoritarias sobre gobiernos afines y sociedades selectas. Esto se logra mediante el despliegue de la diplomacia pública, la influencia de los medios de comunicación, los flujos de inversión, el desarrollo de infraestructura, entre otras relaciones y acciones.**

A ello se agrega el intercambio de tecnología y narrativas de propaganda, que difunden en el terreno modelos cívicos, valores culturales e imaginarios políticos ajenos a los de las poliarquías.

En el caso de países anfitriones con larga y robusta tradición democrática –en Europa Occidental y los Estados Unidos, primordialmente– subsiste la visión de que los programas de influencia rusa

han tenido menor alcance, dada su limitada capacidad para establecer procesos de comunicación e intercambio cultural con el grueso de las élites y poblaciones locales. Ciertamente, la promoción e influencia autoritaria han sufrido reveses, con la interrupción de actividades y el crecimiento de la crítica pública a la influencia autocrática en varios países occidentales.

Sin embargo, este no suele ser el caso en otros territorios afines donde el gobierno anfitrión comparte valores políticos autoritarios, donde existen patrones históricos de cercanía (sobre todo en el caso de la antigua URSS) o confluyen mayores intereses económicos.

Algunos de estos factores aparecen en los casos de Cuba, Nicaragua y Venezuela, donde Moscú ha logrado proyectar elementos de cooperación y difusión política con impacto superior al de potencias occidentales. En los predios de medios de comunicación e intercambio académico y cultural, encontramos sinergias más incisivas, a partir de intereses específicos. Ayuda en ese sentido la firma de diferentes acuerdos de Rusia con América Latina, conformados a partir de una política de *no injerencia* y con flexibilidad dentro de un amplio espectro ideológico. Por ejemplo, los programas de capacitación para funcionarios y gerentes gubernamentales no promueven posturas político-jurídicas cónsonas con la defensa de los principios democráticos, la defensa del Estado de derecho y la protección de la sociedad civil (Alfonso, 2021).

Este auge de la cooperación autocrática está determinado, entonces, por una serie de relaciones que trascienden el vínculo comercial y las alianzas ideológicas tradicionales. Incluye alianzas de respaldo simbólico, que resultan conductos de densidad importante para la difusión y transferencia de normas, valores e información (Ambrosio, 2010, p. 385) entre formas diferentes de concebir lo iliberal. Como resultado, **las tendencias autocráticas pueden ser reafirmadas en el énfasis de los principios de soberanía y no interferencia, piedra angular en los discursos nacionalistas de las autocracias latinoamericanas.** Probado tanto en Rusia como en Venezuela o Cuba, el

principio de seguridad nacional englobado en la noción estadocéntrica de soberanía les ha garantizado recursos de legitimación de su política exterior y, en lo doméstico, mayores niveles de control social.

La presencia rusa en Latinoamérica persigue de forma priorizada la reducción de la posición de Washington y, en segundo orden, de la Unión Europea en la región. En este sentido Moscú y sus países socios en América Latina comparten un concepto más estrecho de soberanía y desarrollan discursos pretendidamente *antihegemónicos*. El principio de *libre determinación*, usual en esta alianza, ha permitido compartir información diplomática y mostrar una plataforma coordinada (en sitios como el Consejo de Seguridad y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas) ante las críticas y sanciones de la comunidad internacional, o las observaciones de la Organización de Naciones Unidas por violaciones de derechos humanos en Cuba, Nicaragua o Venezuela.

En el caso de la academia, **la influencia y cooperación autocráticas han permitido limitar las críticas a estos regímenes, ampliar la captación de estudiantes y académicos en entidades de enseñanza superior o vetar a profesionales, programas e instituciones identificados como adversos al autoritarismo.**

La influencia intelectual no opera en solitario; generalmente viene acompañada por estrechos lazos económicos y similares posicionamientos políticos. En caso de autocracias como las mencionadas, este convenio puede trascender similitudes culturales y generar narrativas convergentes. Un enclave importante en la diplomacia pública ha sido la labor de organizaciones no gubernamentales patrocinadas por gobiernos (GONGO) que promueven agendas favorables a estos. Por ejemplo, el fomento de programas culturales que buscan obtener el favor popular en el Estado anfitrión, sin socavar la credibilidad del Estado patrocinador.

Para los fines de este texto, entendemos la promoción y difusión autoritaria como una fuerza

con incidencia práctica y vocación normativa dentro de la política global de Rusia, opuesta a los esfuerzos de promoción y consolidación de la democracia. Enfocamos nuestra mirada sobre canales de producción, difusión y discusión pública de ideas, valores y representaciones relativos al orden social iliberal, con Latinoamérica como foco. Incluimos opiniones de expertos en (geo) política rusa, entrevistados en el marco de la investigación que sirve de marco a esta publicación.

2. La promoción autocrática

La *promoción autocrática* puede entenderse como una difusión de ideas, prácticas y estructuras que se propagan de un sistema social a otro, inherentemente interdependientes, y elegibles e influenciadas entre sí (Ambrosio, 2010, p. 378). Dentro de esta se incluyen formas de ayuda planificada y deliberada que implican influencia, condicionabilidad y promoción de sus políticas. Pero también existen formas más espontáneas de difusión: interacciones cívicas y profesionales, intercambios comerciales o vínculos culturales, que ocurren sin esfuerzo especialmente condicionados por actores y objetivos explícitamente políticos. Considerando el relativo desconocimiento de los propósitos, modalidades y efectos de la difusión autoritaria en América Latina, es pertinente atender a cómo la incidencia rusa sobre la región —en particular las sinergias de prácticas y narrativas con gobiernos aliados— contribuye a la permanencia y legitimación de liderazgos y regímenes autoritarios en Latinoamérica.

Dentro de algunos organismos que contribuyen a la creación y expansión de esta influencia, el poder incisivo representa «un enfoque adoptado por regímenes autoritarios como los de Rusia y China que perfila, penetra y perfora los entornos políticos y de información en los países a los que va orientado» (NED, 2017). El impacto de poder incisivo va destinado a perjudicar y censurar la libre expresión, neutralizar las instituciones independientes y distorsionar el entorno político, a menudo socavando la integridad de las instituciones democráticas. Desde la perspectiva intelectual y cultural, diversos mecanismos e instituciones de colaboración acompañan la formu-

lación de políticas en el *país objetivo*, para que se alineen con las agendas y metas de la autocracia que proyecta su poder incisivo. Estos reducen las influencias tradicionales de democracias globales (Estados Unidos, Europa, Japón) en la región; debilitan la cohesión y exigencias de democracias vecinas y coaliciones internacionales; al tiempo que quebrantan normas liberales de discurso y creación con impacto en las artes, la academia y en el espacio público en general.

Desde la perspectiva de la política exterior, varios gobiernos en América Latina suscriben principios similares a los de Rusia, como la igualdad soberana de los Estados, la no intervención y la autodeterminación. En un plano general, dichos principios podrían armonizarse con el funcionamiento de regímenes democráticos, fronteras adentro y en espacios de cooperación regional. Sin embargo, en su interpretación radicalmente estadocéntrica —restrictiva de cualquier otro criterio como los derechos humanos— estos elementos tienen un influjo especial en la convergencia estratégica en el ámbito internacional. La elaboración de un concepto de *otra democracia*, distinta a la liberal, basado en visiones populistas y nacionalistas, permite dialogar a gobiernos como el ruso, de manera más o menos transparente, con gobiernos autoritarios en América Latina. Y abona a la difusión autocrática.

Así como Moscú tiene sus propios imaginarios políticos oficiales en torno a una «democracia diferente» o «democracia soberana», los líderes, funcionarios e intelectuales rusos defienden el derecho a diseños alternativos al liberal, los que deben ser preservados de la idea occidental de democracia. Con base en esta perspectiva, un reconocido investigador y directivo académico ruso señala: «Cada pueblo o entidad tiene derecho a tener su cultura y su civilización, y no todas deben coincidir, ya que hay diferencias culturales; por eso los sistemas políticos no pueden ser similares [...]. Lo mismo sucede en América Latina donde muchos países no cumplen con los estándares democráticos de Estados Unidos o Europa. La idea de identidad cultural tiene mucha relación con la idea de democracia que propone Rusia» (Razumovsky, entrevista 13.4.2021).

En el contexto de las actuales relaciones internacionales, otro investigador explica la tipología del concepto de soberanía que sustenta la narrativa y agenda políticas de las autocracias globales: «[...] los dos principios que son intocables tanto en el caso de China y de Rusia, que son la soberanía y la no intervención [...]. Esto es una versión del sistema westfaliano, donde volvemos a la visión de la *caja negra* de cada Estado, tenemos relaciones entre Estados, capacidad de proyección eventualmente de nuestras ideas hacia otros Estados. Pero no debe haber ningún tipo de injerencia, y cuando se habla de injerencia es básicamente de carácter económico o militar pero no de carácter ideológico» (Serbin, entrevista 26.3.2021).

En general, la combinación de elementos populistas, antiliberales y antiimperialistas (léase anti-EUA) va forjando cierto imaginario, dentro de las naciones latinoamericanas, favorable a la fértil inserción de la narrativa de las autocracias globales. A su vez, abona el interés común de gobiernos no democráticos interesados en obtener éxitos económicos y políticos manteniendo el control social mediante un consentimiento manufacturado. Si además de fuentes alternativas de asistencia e inversión, los regímenes criollos populistas y/o autocráticos reciben soporte simbólico en sus narrativas mediante fundamentos de política exterior, será mucho más probable que se distancien del paradigma democrático, e incluso resistan mejor las presiones —endógenas o exógenas— para una democratización.

La transferencia de *know-how* jurídico político procedente de las autocracias globales, vinculado a las ideas radicalmente estadocéntricas de soberanía y no injerencia, también ha favorecido un fortalecimiento de las restricciones legales en el ámbito latinoamericano. Es relevante revisar las consecuencias que implica, en varios países de la región, la creciente reducción y control de espacios independientes y de participación ciudadana vinculada a la criminalización de oficinas, proyectos u organizaciones que reciben fondos del exterior, ilegalizadas y perseguidas. Puntos sensibles son la persecución, con el empleo del marco legal y la acción policial, de la labor de activistas, periodistas independientes y otras organi-

zaciones autónomas. Las nuevas leyes y prácticas en esos campos remiten en diversos puntos a sus homólogas rusa y china. Un ejemplo ha sido el punitivismo contra el surgimiento y accionar de movimientos y organizaciones alternativas, las leyes de regulación de Internet y las prácticas de coacción de libertades culturales y académicas.

La matriz, contenidos y metas autocráticas del poder incisivo generan restricciones a la libertad académica y cultural en aquellos países receptores de los programas de influencia (Pils, 2021). Primero porque las instituciones nativas presionan a manera de prevención para evitar la desaprobación de los países donantes y para el mantenimiento de las relaciones con estos. Segundo, porque crea el precedente para la (auto)censura preventiva y la renuncia a la autonomía de la academia doméstica. Tercero, porque todo ello abona la narrativa proautocrática local (cultural, de prensa, etc.) y tendencias antidemocráticas que modifican tanto a las agencias gubernamentales como al espacio público y a la sociedad civil, como el caso del *activismo de Estado* en las sociedades cubanas, venezolanas o nicaragüenses (González Marrero, 2021).

3. Moldeando la opinión pública: incidencia en instituciones culturales y académicas

En su política hacia los autoritarismos latinoamericanos, Rusia ha privilegiado una «sociedad natural», basada en el rechazo compartido a la «injerencia extranjera», siempre en referencia a las prácticas de incidencia y sanciones desarrolladas por Estados Unidos y Europa, así como por otros gobiernos y organizaciones como la Organización de Estados Americanos. Ello tiene una presencia importante a través de colaboraciones desde centros culturales, canalizadas a través de sus embajadas, así como mediante intercambios académicos con enlaces a través de partidos políticos. Por ejemplo, el Centro de Investigaciones de Política Internacional —resultado de la unificación de los Centros de Estudios Regionales, dependencia del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba—

realizado anualmente publicaciones de análisis y conferencias de estudios estratégicos internacionales con intercambio con especialistas, cuadros políticos y académicos rusos.²

Diversos académicos coinciden en identificar factores conservadores, iliberales y antiestadounidenses en las relaciones entre la potencia euroasiática y sus aliados en América Latina: «Muchos latinoamericanos siguen viendo a Rusia como la URSS. El Estado ruso rechaza la ideología liberal, ya que la forma en la que está construido el Estado es diferente a la de un Estado de democracia liberal. Esto hace que Rusia pueda establecer relaciones con regímenes que no sean democracias liberales» (Rouvinski, entrevista 29.4.2021).

Esta lógica ha sido fundamental en el establecimiento de relaciones académicas. Fundada en la dinámica de la Guerra Fría, y en torno al imaginario de la Revolución cubana y su influjo en el continente, es una narrativa de la que la escuela rusa posnoventa sigue siendo heredera.

Aunque las alianzas políticas en América Latina han ido cambiando con el ascenso/salida de gobiernos populistas de izquierda y derecha, la difusión de agendas iliberales por parte de las autocracias globales sigue avanzando. Rusia ha promovido en la región sus *marcas y narrativas oficiales* a través de institutos académicos y culturales con patrocinio estatal. Además, ha respaldado y promovido discursos afines en medios internacionales, publicaciones, intercambios, congresos, eventos culturales y deportivos. Siguiendo los objetivos del poder incisivo, sus funcionarios también han explicitado estas acciones presentando sus iniciativas de intercambio cultural como una parte importante de la estructura de propaganda en el extranjero (Putin, 2000; Bridgeman Art Library, 2009).

El establecimiento de fundaciones rusas ha garantizado flujos de cosmovisiones orgánicas y favorables, inspirándose supuestamente en esquemas similares a los de agencias occidentales

² Véase más de su agenda en <http://www.cipi.cu>.

como el British Council, el Instituto Cervantes, el Instituto Goethe o la Alianza Francesa; con activos que provienen de patrocinios gubernamentales, entre otras contribuciones, y gastos compartidos con los países de recepción, etc. Sin embargo, la naturaleza específica del régimen político patrocinador torna divergente el carácter de dichas acciones. Si bien es posible encontrar en las agendas de las agencias occidentales visiones plurales y críticas a sus gobiernos, ello es algo muy difícil en casos como el ruso o el chino (Chaguaceda y Elnagdy, 2021).

Bajo los gobiernos de Vladimir Putin, estos vínculos cobraron nuevos bríos. La fundación Russkiy Mir (Russian World Foundation) fue creada por decreto presidencial en 2007, como una organización destinada a promover el idioma ruso, así como para «formar el mundo ruso como un proyecto global».³ Esta intención había tenido como precedente en el año 2000 la promoción de lo que Putin llamó «una percepción positiva de la Federación Rusa en el mundo, para popularizar el idioma y la cultura del pueblo ruso en los Estados extranjeros». Desde entonces Moscú ha establecido 235 institutos en 70 países, con presencia en América Latina en Cuba, Ecuador, México, Venezuela, entre otros países.

La agencia Rossotrudnichestvo (Federal Agency for the Commonwealth of Independent States Affairs, Compatriots Living Abroad, and International Humanitarian Cooperation) fue creada igualmente por decreto presidencial en 2008.⁴ Cuenta con tres Centros de Ciencia y Cultura de Rusia en la región y sus representantes trabajan en las embajadas de Rusia en Brasil, Venezuela, Cuba, México y Nicaragua. En la descripción de su diplomacia pública, la agencia afirma: «La capacidad del *poder blando* sirve cada vez más a la agenda exterior de la Federación de Rusia, inclui-

dos temas como garantizar un entorno favorable, crear alianzas de modernización y fortalecer la integración euroasiática. La diplomacia pública contribuye no solo a fortalecer los sentimientos de bondad hacia nuestro país, sino también a promover intereses estatales específicos de política exterior a nivel social e interpersonal».⁵

En el tema cultural, Rossotrudnichestvo ha principiado el intercambio con diferentes programas y festivales de relevancia regional como la Feria Internacional del Libro en La Habana y la Feria Internacional del Libro en México, entre otros eventos donde Rusia ha sido país invitado. Como balance de este trabajo, la agencia asegura su experiencia positiva a largo plazo, lo que indica «su eficacia como herramienta de diplomacia pública que influye en las mentes y la conciencia del público extranjero. Ayudan a promover una percepción positiva de Rusia en el mundo y representan un canal importante para desarrollar la cooperación internacional».⁶

En la dimensión académica ofrece el programa New Generation, un foro de jóvenes líderes latinoamericanos y españoles, en el ámbito de la economía, la política, la colaboración científica y cultural, en viaje de «intercambio, amistad y cooperación», donde el trabajo de la oficina: «[...] está definido por el concepto de promoción de la educación rusa sobre la base de las Oficinas de Representación de Rossotrudnichestvo en el Extranjero, aprobado el 27 de marzo de 2014. El concepto tiene como objetivo crear un sistema de medidas efectivas para la promoción de la educación superior rusa en el extranjero, así como la creación de medios de información y apoyo a la coordinación de las actividades de las universidades en el desarrollo de las relaciones internacionales».

Los mecanismos académicos funcionan como voceros o canales de activismo, a través de fundaciones culturales y asociaciones de amistad. Alimentan los valores y afectos políticos de la opinión pública internacional, rebasando la

3 Decreto presidencial n.º 796 del 21 de junio de 2007 para el establecimiento de la Fundación Russkiy Mir. Véase <http://www.ruskiymir.ru/ruskiymir/en/fund/index.nested/decree_text.html>.

4 Decreto presidencial n.º 1315 del 6 de septiembre de 2008. Véase <<http://www.consultant.ru/cons/cgi/online.cgi?req=doc&base=LAW&n=309619&fld=134&dst=100000001,0&rnd=0.4109427282446054#02584158686772026>>.

5 <<http://rs.gov.ru>>.

6 <<https://rs.gov.ru/en/activities/4/projects/8>>.

agenda científica para abarcar transferencias de políticas y proyecciones estratégicas. Por lo tanto, si bien estos institutos pueden esbozarse como centros «inofensivos» de poder blando, operan reforzando la agenda (con objetivos y acciones específicos) del gobierno ruso para promover su doctrina y cosmovisión oficial.

En consonancia, **productos académicos y culturales que apoyan diversos fines políticos, diplomáticos y económicos forman parte de la diplomacia pública de estos Estados, sobre todo cuando se trata de estudios geopolíticos, informes de política internacional y análisis regionales coyunturales.** Crean una agenda orgánica a sus intereses (antiimperialista, soberanista, etc.), a través de mecanismos especializados (donativos para programas de estudios, intercambios académicos, etc.) que tributan a un ecosistema donde se estigmatizan las posiciones liberales y pluralistas y se posicionan respaldos intelectuales a gobiernos violadores de los derechos humanos. Todo desde un enfoque que reduce, de facto, la labor de la academia a servir a los intereses estatales.

Dichos paradigmas son difuminados por un activismo académico y una academia acompañante en colaboración con estos países y con una producción importante de congresos, investigaciones, artículos y folletos que refuerzan su mensaje (Mare y Thiemann, 2021). Esta influencia se amplifica si se tiene en cuenta que **el académico contemporáneo se orienta como creador de contenidos** (*magazines*, columnas, *Op Ed*, charlas, etc.). A su vez, el posicionamiento de estas contranarrativas puede funcionar como una red transnacional efectiva: sitúa reclamos y establece una *mentalidad de campaña* organizada y sistemática. En articulaciones más comunes actualmente, como las establecidas entre universidades y colegios, agencias de viajes y museos, y demás proveedores de programas educativos y académicos, alcanza a evitar restricciones políticas, así como la cumplimentación de convenios directos.

Todo ello otorga legitimidad a los mecanismos de colaboración, permite fortalecer movimientos multilaterales y resistir otras presiones de la

Si bien las fundaciones culturales y asociaciones de amistad pueden esbozarse como centros «inofensivos» de poder blando, operan reforzando la agenda del gobierno ruso para promover su doctrina y cosmovisión oficial.

comunidad internacional para la defensa de los derechos humanos. En paralelo, asiste al fomento del activismo político radical en el exterior, facilita la concreción de pactos lucrativos y, en general, la retención del poder interno. Al respecto, el director en funciones del Institute for Latin American Studies of the Russian Academy of Sciences (ILAN RAN) explica: «En los 2000, Rusia entendió que necesitaba agentes de influencia, por ejemplo, contactos de intelectuales en América Latina [...]». Rusia busca a sus contactos, como por ejemplo al politólogo argentino Atilio Borón, que tiene muchos vínculos con Rusia y con partidos de izquierdas. No es un agente de Rusia, pero Rusia le utiliza como un colaborador para difundir su mensaje y sus valores en América Latina. Otro ejemplo es el de la antigua embajadora de Bolivia en Rusia, María Luisa Serrano. Una intelectual de izquierdas, que tiene muy buenos vínculos con fuerzas políticas de Rusia» (Razumovsky, entrevista 13.4.2021).

Por su parte, el reconocido historiador Viktor JEIFETS, Profesor de School of International Relations, St. Petersburg State University, amplía lo anterior refiriéndose al nexo de la institucionalidad rusa (especialmente en el ámbito académico) con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): «Ellos nos sirven a nosotros para establecer contactos en América Latina, y a ellos para establecerlos en Rusia. Aunque últimamente CLACSO está tomando una línea muy neoleninista

y nosotros somos más abiertos, tenemos gente de diversas ideologías» (Jeifets, entrevista 13.3.2021).

En su actualización, el discurso antiimperialista y crítico de las políticas estadounidenses en la región son un punto en común en torno al que se posicionan otros ejes distintivos motivados por el pragmatismo y la conveniencia comercial. Sobre ello, el director del Interdisciplinary Research Center (CIES) de Icesi University, Colombia, explica que existe una alianza con los países que tienen un discurso anti-EUA: «Rusia, que es un país capitalista y no tiene nada que ver con la ideología comunista, arma sus relaciones internacionales en base a puntos simbólicos como la enemistad con Estados Unidos. Rusia pretende reemplazar el orden internacional existente por algo nuevo que no sea guiado por Estados Unidos, donde Rusia pueda tener una participación mayor y un rol mayor. Esta retórica coincide con la de algunos países de América Latina». (Rouvinski, entrevista 29.4.2021).

4. Impacto en el ámbito político latinoamericano

La diplomacia pública rusa ha ofrecido y amplificado alternativas discursivas a los populismos y autoritarismos latinoamericanos desde su antagonismo histórico con los Estados Unidos y otros actores democráticos regionales y globales. Una primera constante en este imaginario es la denuncia de «amenazas de agresión norteamericana», donde Rusia se ha mostrado promotora de un discurso (selectivo) de no injerencia extranjera. Para proyectar esas ideas, Rusia ha aprovechado su presencia como acompañante extrarregional en aquellas coaliciones latinoamericanas (CELAC, ALBA) donde Estados Unidos y aliados occidentales no tienen presencia o han sido excluidos, privilegiando una narrativa «antiimperialista» a favor de los regímenes y movimientos iliberales.

Rusia ha respondido a demandas explícitas de los gobiernos que han necesitado situarse en su órbita de influencia. Dicha relación tiene importantes antecedentes históricos. Comenzó tanto en Cuba como en Nicaragua, al declarar sus gobiernos el carácter socialista de la Revolución cubana (1961)

y la Revolución sandinista (1979), respectivamente, dinámica que continuó durante los años 2000 con los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. Con los picos de actividad diplomática en 2008 y 2014, la relación con los países de la Alianza Bolivariana por los Pueblos de Nuestra América (ALBA), con énfasis en Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia, estrechó intereses específicos entre dichas naciones. El *triángulo caribeño*, compuesto por los tres primeros y soportado por sus relaciones políticas y militares desde la Guerra Fría, actuó como base para la penetración geopolítica en la región. Sobre todo, tras la ruptura de la cooperación rusa con Occidente como consecuencia de las guerras en Georgia y Ucrania, estas alianzas buscaron desarrollar mayor credibilidad mutua para sus instituciones.

Sobre todo a partir de la crisis de Ucrania, la anexión de Crimea por parte de la Federación y la guerra del Donbás, se ha tomado parte de mecanismos multilaterales en la región como forma de contrarrestar la polarización de la opinión pública internacional. Gobiernos latinoamericanos puntuales tuvieron una posición unificada al respecto. El liderazgo cubano, por ejemplo, acusó al gobierno ucraniano de ser «antirruso, antiucraniano y proimperialista» (Castro, 2014). Evo Morales y Daniel Ortega también respaldaron abiertamente al Kremlin y culparon a Estados Unidos y a Europa Occidental. El presidente venezolano Nicolás Maduro afirmó que Estados Unidos y Europa Occidental traerían de vuelta la Guerra Fría aislando a la Federación de Rusia por su papel en la crisis de Ucrania.

Sin embargo, la perspectiva multilateral no ha sido un frente unificado en la política exterior de estos gobiernos. El director de ILA RAN ejemplifica esta divergencia y su naturaleza cuando advierte: «Para Rusia, el sistema es mucho más complicado que el multipolarismo. Por ejemplo, Ecuador, que era el socio de Rusia, en 2008 se negó a reconocer a Abjasia y a Osetia del Sur como independientes, algo que Cuba y Nicaragua hicieron [...]. Otro punto importante es que algunos asesores rusos han afirmado que Rusia desarrolla relaciones con las élites de América Latina y no con los pueblos. Además, algunas encuestas

El posicionamiento de las contranarrativas «antiimperialistas» generadas por la diplomacia pública rusa puede funcionar como una red transnacional efectiva: posiciona reclamos y establece una mentalidad de campaña organizada y sistemática.

han demostrado que el país de América Latina que peor ve a Rusia es Venezuela, que desde el gobierno de Chávez es nuestro principal socio. Siendo Venezuela nuestro principal socio, ocurre dado que las relaciones se desarrollan entre las élites del Estado ruso y de otros países, y no con los pueblos» (Razumovsky, entrevista 13.4.2021).

En este sentido, podemos afirmar que las relaciones a nivel de élites gubernamentales permiten una influencia sin precedentes en las naciones socias. Ajenas a la transparencia y exentas de rendiciones de cuentas, permiten acuerdos que violentan los estándares de derecho de las democracias liberales, muy a pesar de los intereses y la opinión pública.

Los casos de Rusia y Venezuela —que serán objeto de un análisis posterior dentro de esta misma serie, enfocado en la convergencia de narrativas iliberales— representan dos procesos de autocratización emblemáticos y paralelos en el siglo XXI. Los regímenes personalistas de sus líderes políticos (Vladimir Putin, Hugo Chávez, Nicolás Maduro) han estrechado diálogo, colaboración y apoyo mutuo a lo largo de sus relaciones políticas. Sus prácticas convergen en la eliminación progresiva de instituciones y actores democráticos (partidos de oposición, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil). En paralelo, ambos

gobiernos han asegurado una fuerte presencia estatal en la economía desde relaciones de clientelismo y neopatrimonialismo.

La sinergia geopolítica de todos los elementos mencionados ha privilegiado a Venezuela como puerta de entrada rusa al mercado y espacio regional latinoamericano no solamente económico, sino académico, cultural y mediático. Por su parte, Rusia ofrece un contrapeso diplomático como aliado global contra Estados Unidos, contra otros aliados democráticos y contra las interrogantes y desaprobaciones de la comunidad internacional. Teniendo en cuenta los resultados de las entrevistas realizadas, no podemos ubicar las sinergias ideológicas de ambos países dentro de parámetros convencionales de la Guerra Fría, sino percibir los posibles puntos de contacto y *affordances* entre el conservadurismo, el nacionalismo ruso, el bolivarianismo venezolano y el socialismo del siglo XXI (Tsygankov y Tsygankov, 2021).

Estos repertorios poseen en la academia latinoamericana sus «cámaras de eco» (Bartlett y Miller, 2012), teniendo en cuenta que la metodología de la academia latinoamericana con la democracia es defectuosa desde el punto de vista axiológico e ideológico. En los círculos de izquierda de América Latina permanece una hegemonía ideológica con arraigo antiliberal y antiplural. La izquierda radical posee una mayor capacidad de influencia pública que los intelectuales moderados de izquierda o derecha. La izquierda radical se encuentra sobrerrepresentada en instituciones académicas, en debates públicos y en la producción editorial. Por ejemplo, diversas intervenciones en foros, con intelectuales públicamente influyentes, en artículos de opinión, entre otras iniciativas académicas, han minimizado o condicionado las críticas a las violaciones de derechos humanos en países como Venezuela, Cuba y Nicaragua.⁷ Ello encuentra fortalecimiento y expansión en los nodos iliberales con conexiones políticas, en los que opera una parte de la academia latinoamericana en colaboración con la rusa, y en espacios adyacentes a los ministerios de exteriores de ambos países.

7 Véase al respecto el efecto *Sartre* en Uzcátegui (2021).

5. Conclusiones

Podemos distinguir tres ejes temáticos en la influencia intelectual y cultural del autoritarismo en América Latina: el diálogo entre autocracias (como tipo de régimen), la difusión de ideas liberales (como tipo de ideología) y la operatividad del poder incisivo (como conjunto de objetivos y formas de proyección). Se basan en elementos tanto materiales como intangibles de predominio simbólico, cognitivo e ideológico. Además, fundamentan la legitimación de gobernanzas autoritarias (propias o aliadas) y despliegan redes intergubernamentales capaces de converger y apoyar a gobiernos afines. Desde esta perspectiva, la promoción y difusión de la autocracia en el continente se traduce en acciones para proteger o preservar a los regímenes aliados de las agendas de solidaridad democráticas.

La promoción autocrática no presenta un frente con aristas ideológicas o estratégicas claramente definidas. Se puede evaluar como la intencionalidad de un actor externo de fortalecer la autocracia como una forma de régimen político, a partir de un ejercicio activo, de motivación ideológica, pero de efectos diversos. **La promoción autocrática hacia América Latina dista de estructurar la proyección de ideologías referentes, a la usanza del siglo XX y la Guerra Fría, léase izquierda versus derecha.** El avance del proyecto autoritario puede entenderse preferiblemente en términos de intereses estatales, orientados por la preservación de los intereses geoestratégicos y el fortalecimiento del régimen autoritario.

El enfoque dominante de este tipo de poder en el terreno de estudio ilustra una determinación autoritaria de monopolizar ideas, suprimir narrativas alternativas y explotar instituciones asociadas, donde los campos académico, intelectual y cultural han servido como esferas encubiertas de influencia autocrática. Como consecuencia, se amplifica un sesgo antioccidental y antiliberal en el panorama geopolítico y mediático de la autocracia en desarrollo.

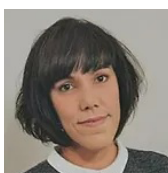
Más concretamente, podemos concluir que la cooperación autocrática entre Rusia y sus socios latinoamericanos está recargando el alcance de Rusia en la región. Se fortalece, por tanto, una confluencia bilateral de valores y posiciones opuestas a la defensa de la democracia, en sintonía con el poder incisivo ruso, entre actores relevantes de la intelectualidad, dentro de la organización académica y de las fuerzas políticas autocráticas latinoamericanas.

Bibliografía

- AHRAM, A., y GOODE, P. (2016). Observing autocracies from the ground floor. *Soc. Sci. Q.*, 97, 834-849.
- ALFONSO, L. (2021, noviembre 11). Rusia tiene un rol en la represión de los manifestantes del 11J y los promotores del 15N en Cuba. *Diario de Cuba*. https://diariodecuba.com/derechos-humanos/1636629049_35442.html
- AMBROSIO, T. (2010). Constructing a framework of authoritarian diffusion: concepts, dynamics, and future research. *International Studies Perspective*, 11, 375-392.
- BARTLETT, J., y MILLER, C. (2012). Truth, lies and the internet: exploring digital fluency. *School Librarian*, 60(1), 6-9.
- BRIDGEMAN ART LIBRARY. (2009, octubre 24). A message from Confucius. New ways of projecting soft power. Special Report. <https://www.economist.com/special-report/2009/10/24/a-message-from-confucius>
- CASTRO, F. (2014, julio 18). Provocación insólita. *Cuba Debate*. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/07/18/articulo-de-fidelprovocacion-insolita>
- CHAGUACEDA, A., y ELNAGDY, A (2021, octubre 20). La sociedad civil en las Américas: entre la sumisión autoritaria y la autonomía democrática, *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/debates/la-sociedad-civil-en-las-americas-entre-la-sumision-autoritaria-y-la-autonomia-democratica>.
- CHINA COPYRIGHT AND MEDIA. (2013, noviembre 12). Xi Jinping's 19 August speech revealed? (Translation). <https://chinacopyrightandmedia.wordpress.com/2013/11/12/xi-jinpings-19-august-speech-revealed-translation>.
- GONZÁLEZ MARRERO, C. (2021). El activismo de Estado en Cuba, violencia estructural y dominación. En L. ÁLVAREZ y H. E. HERNÁNDEZ (eds.), *Práctica cívica*. Miami: Hypermedia.
- JACKSON, N. (2010). The role of external factors in advancing non-liberal democratic forms of political rule: a case study of Russia's influence on Central Asian regimes. *Contemporary Politics*, 16 (1), 101-118.
- KNEUER, M., y DEMMELHUBER, T. (2016). Gravity centres of authoritarian rule: a conceptual approach. *Democratization*, 23, 775-796.
- LARUELLE, M. (2021, abril 12). Illiberalism: A Conceptual Introduction. *Illiberalism Studies Program*, George Washington University. <https://www.illiberalism.org/illiberalism-conceptual-introduction>
- MARE, C., y THIEMANN, L. (2021). *Academia conducida: Contextos y públicos en el proceso de significación internacional de la Revolución cubana después de 1991*. México: Gobierno y Análisis Político AC.
- NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY (NED). (2017). *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence*. <https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Introduction-Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence.pdf>
- PILS, E. (2021). Complicity in democratic engagement with autocratic systems. *Ethics & Global Politics*, 14(3), 1958509, doi: 10.1080/16544951.2021.19585
- PUTIN, V. (2000). The Foreign Policy Concept of the Russian Federation. <https://www.bits.de/EURA/russia052800.pdf>
- TSYGANKOV, A. P., y TSYGANKOV, P. A. (2021). Constructing National Values: The Nationally Distinctive Turn in Russian IR Theory and Foreign Policy. *Foreign Policy Analysis*, 17(4), orabo22.
- UZCÁTEGUI, R. (2021). *La rebeldía más allá de la izquierda. Un enfoque post-ideológico para la transición democrática en Venezuela*. Náufrago de Ítaca Ediciones, 2021.
- VANDERHILL, R. (2007). *How external actors influence authoritarian regimes: Russia and its East European neighbours*. ISA Paper, Chicago.
- WEYLAND, K. (2019). *Revolution and Reaction: The Difusion of Authoritarianism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WEYLAND, K. (2017). Autocratic diffusion and cooperation: the impact of interests vs. ideology. *Democratization*, 24(7), 1235-1252.

Entrevistas

- JEIFETS, Viktor. School of International Relations, St. Petersburg State University. 13.3.2021.
- RAZUMOVSKY, Dimitry. Institute for Latin American Studies of the Russian Academy of Sciences (ILA RAN). 13.4.2021.
- ROUVINSKI, Vladimir. Interdisciplinary Research Center (CIES), Icesi University. 29.4.2021.
- SERBIN, Andrés. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). 13.3.2021 y 5.7.2021.



Claudia González Marrero

Doctora en Estudios Culturales, Universidad Justus Liebig (Giesen, Alemania). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y licenciada en Historia (Universidad de La Habana). Especializada en estudios de historia y teoría política de los totalitarismos. Forma parte de Latin American Studies Association (LASA). Investigadora adjunta de Gobierno y Análisis Político AC (GAPAC, México). Sus publicaciones recientes incluyen *Memes, sátiras y tropos en Cuba: humor digital como infrapolítica en la postrevolución* (Universidad Sergio Arboleda, 2020) y *Literatura, política y sociedad: cuatro representaciones de imaginarios en la revolución cubana* (Hypermedia, 2021).



Armando Chaguaceda

Licenciado en Educación (2000) e Historia (2006). Máster en Ciencia Política (2004). Doctor en Historia y Estudios Regionales (2012). Especializado en el estudio de la relación sociedad civil-democratización-autoritarismo en Latinoamérica y Rusia. Investigador en Gobierno y Análisis Político AC (GAPAC). Coautor y coordinador de varios libros, así como autor de decenas de artículos académicos y de opinión sobre las temáticas antes mencionadas, publicados en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, regiones en las cuales ha realizado diversas conferencias y estancias de investigación.

